

por caminos diferentes y hasta contradictorios, pero giran en torno a tres tópicos: totalitarismo, religión y ciencia.

MARXISMO Y TOTALITARISMO

Que el marxismo sea totalitario es algo que hay que buscar en su doctrina, o en su práctica política. Con respecto a la doctrina, si se atiende a lo explícito en autores como Engels, Lenin y, sobre todo, el propio Marx, el objetivo es la verdadera democracia, y una sociedad auténticamente libre, por vez primera. Es decir, exactamente lo inverso al totalitarismo. Incluso la dictadura del proletariado, que es una etapa transicional, es descrita como el más democrático de los regímenes, de modo que no hay que dejarse impresionar por la palabra "dictadura".

Dado lo anterior, quien afirme el carácter totalitario de la doctrina marxista tendrá que basarse en una esencia oculta, diferente de las declaraciones de sus fundadores. Aquí la piedra de toque es la práctica. Frente a las aspiraciones de un socialismo en libertad, se objetará: "déjenlos llegar al poder, para que se manifieste la esencia totalitaria a pesar de las buenas intenciones".

Ahora bien, nadie duda del totalitarismo soviético, pero Salvador Allende era marxista, como François Mitterrand y como el primer laborismo inglés, entre otros casos. ¿Qué han tenido sus gobiernos no ya de totalitarios, sino simplemente de dictatoriales? Claro que cabe una réplica basada en un convencionalismo de las definiciones: "en efecto no fueron totalitarios, pero como los marxistas son totalitarios porque sí, entonces la conclusión es que no eran marxistas". Así se termina con la polémica, desde luego, mediante un dudosísimo expediente tipo jalisco: cuando gano, gano; y cuando no, también.

MARXISMO Y RELIGION

Quienes afirman que el marxismo es una religión, ordinariamente tienen en mente uno de estos dos hechos: la fetichización de Marx, y la condición ética de la opción revolucionaria. Conviene examinarlos uno por uno.

Que Marx ha sido convertido en santón, y sus escritos en sagrado dogma, es indiscutible. Pero también es indiscutible que el marxismo dogmático y fetichizadamente constituye una parte esencial de la realidad de los marxismos. Y muchos de ellos, muy vigorosos, de la influencia considerablemente está acti-



tud. ¿Valdrá también en contra de tales marxistas la acusación de ser religiosos, en este sentido despectivo de la palabra?

Por otro lado está la afirmación de que el marxismo tiene una base ética, lo cual lo convertiría automáticamente en una religión. Pero aunque toda religión lleve indisolublemente unida una ética, la recíproca no es verdadera. Identificar religión y ética es una simplificación que revela ignorancia, o mala fe y deseo de confundir.

Pero incluso si se aceptara que ética y religión fuesen lo mismo, y que hay una ética revolucionaria marxista, ¿qué tendría ello de objetable? Puede que el detractor no encuentre a esa ética de su gusto, pero entonces la crítica no será contra el carácter religioso del marxismo, sino en contra de su contenido particular. Y si el ataque es contra toda ética, el detractor se verá envuelto en unos

cuantos problemitas lógicos, que serán examinados al hablar de marxismo y ciencia.

Queda por considerar lo de que el marxismo es la muerte de la religión. Marx era ateo y afirmó que la religión es el opio del pueblo. Por otra parte, con respecto a religiones basadas en el amor, como el cristianismo, se ha señalado que el marxismo predica la lucha de clases y en consecuencia excita al odio.

En relación con esto, no se ve muy bien cómo el que Marx fuera ateo pueda afectar a las afirmaciones científicas del marxismo en materia económica, sociológica, histórica o política. Creer lo contrario sería renunciar varias de las proposiciones más importantes de la matemática, la física y la química contemporánea, porque quienes las formularon eran ateos, o perversos.

Y en cuanto a que el marxismo

predica la lucha de clases, es una observación que revela ignorancia, pues lo que esta doctrina propone es la búsqueda de una sociedad **sin clases**, en la cual todos los hombres cooperen en un ámbito de libertad, fraternal solidaridad y justicia. Lo que sí hace el marxismo es reconocer la existencia del hecho social de la lucha de clases, que únicamente se puede negar tapándose bien los ojos y los oídos. Condenar al marxismo en este sentido, sería tan absurdo como condenar, por incitadora al crimen, a una teoría criminológica que reconociese el hecho de la delincuencia y propusiese soluciones para erradicarla.

En relación con esto, puede ser recordado aquello de "ser cristiano es ser de izquierda", tan falso como "ser cristiano es no ser de izquierda". Hay cristianos, y judíos, y mahometanos, que no interpretan su compromiso religioso en términos de lograr un cambio revolucionario de las condiciones sociales. Esto es legítimo, y debe ser respetado. Pero hay cristianos, y judíos, y mahometanos, que opinan lo contrario y creen que una parte importante de su vida religiosa debe consistir en luchar para que ese cambio social se produzca. Un mínimo de seriedad en el manejo de los conceptos exige respetar a éstos tanto como a aquéllos.

MARXISMO Y CIENCIA

Algunos piensan que varias de las tesis marxistas son científicas, aunque ya superadas, especialmente la teoría del valor-trabajo y de la plusvalía. Importa señalar que lo que Marx consideraba el centro de su pensamiento era la interdependencia entre las relaciones económicas y las superestructuras ideológicas. Normalmente esto no es mencionado por los enemigos del marxismo, porque saben que en ese campo la aportación fue, y sigue siendo, decisiva y especialmente fecunda.

Pero por si esto fuera poco, las famosas refutaciones de la teoría del valor trabajo a lo que remiten es a las tesis más rancias del capitalismo, tan rancias como un queso rancio. Despiden una pavorosa hedentina a muerto reencauchado, así se presenten bajo rótulos como el de "neoliberalismo". Verdaderamente da risa que a uno pretendan venderle el producto que reemplazará al marxismo, con la técnica aquella, tan capitalista, de cambiar el envoltorio y llamar "nuevo cereal enriquecido" a la misma bazofia de siempre. Se abre la caja, y lo que hay dentro es la mismísima momia de Ramsés II, con sus treinta y tantos siglos a

cuestas.

Quedan los que niegan el carácter científico al marxismo, y con ello se retoma el punto que quedó inconcluso en lo relativo al binomio, ética-religión. El rechazo se hace en nombre de la ciencia, pero eso es científicismo, cosa no solamente distinta, sino diametralmente opuesta a la ciencia.

No basta con llenarse la boca con la palabra "ciencia", para ser científico. Y establecer un culto a la ciencia es el modo más ridículo de negarla. ¿Por qué ocurren estas cosas? Porque nadie puede dejar de tener unos puntos de partida fundamentales, que sirvan de base al conjunto de sus conocimientos. Eso se puede llamar ética, filosofía, religión, concepción del mundo, o como se quiera, pero lo que sí está claro es que la negación de la ética no es entonces sino otra ética más, sólo que vaciada de contenido hasta quedar en lo más raquítico, triste y lógicamente contradictorio que pueda pensarse.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Al tratar de muertos y enterradores, lo indicado es llegar a la conclusión, como lo indicado es partir de los principios cuando se trata de nacimientos y maternidades. La conclusión es fácil: mucho tiempo después de que ya no se recuerde a los enterradores y de sus huesos no quede ni el polvito, seguirá vivo el marxismo, ese muerto con tan buena salud.

¿Y por qué? Por muchas razones. Una de ellas descansa en sus aportaciones al conocimiento, desde luego modificadas, revisadas y complementadas en el siglo que ha transcurrido. La humanidad incorporará plenamente esos descu-

brimientos y llegará el día en que no se hable más de marxismo, sino de ciencia social a secas. Pero eso no es muerte, sino asimilación y crecimiento.

Otra razón estriba en que se trata de la más completa y eficaz concepción revolucionaria del socialismo. Quienes esperan una sociedad más justa que la actual y luchan para establecerla, introducen constantemente mejoras en el marxismo, lo que terminará por hacerlo algo completamente distinto de lo que hoy es. De nuevo, eso no es muerte, sino asimilación.

Hay partes del marxismo que sí han muerto —y no por la crítica, ya que ésta lo que hace es vivificar las doctrinas por vía de poda— sino por la dogmatización. Los que en nombre del marxismo han ejercido el dogmatismo, la tortura, el asesinato y la persecución del pensamiento, deben ser atacados y denunciados. Ellos sí han producido la muerte de parte del marxismo, pero configuran un momento pasajero.

Como son un momento pasajero, también, los simpáticos enterradores del marxismo. Dignos de compasión, no porque se hayan entregado a una tarea imposible, frustrante y repetitiva a lo largo de un siglo, sino por algo muchísimo más grave. Por haber renunciado a la posibilidad de comprometerse con la mayoría sufriende de la humanidad, en nombre de un rencorillo personal, un trauma de la infancia, unos millones en Suiza o una carrerita política. Y por cegarse, en ese trágico camino de autonegación, hasta el punto de renunciar a la cualidad radicalmente humana de entenderse a sí mismos y al mundo que los rodea.

